

Las ‘creaciones expresivas’ del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* en contexto románico e indoeuropeo. Un nuevo (y a la vez antiguo) enfoque

Simona Georgescu¹

Recibido: 1 de octubre de 2017 / Aceptado: 8 de mayo de 2018

Resumen. La similitud fonética y semántica entre un gran número de palabras de varios idiomas que sin embargo no se pueden reducir al mismo étimo le sugiere a Corominas (en el DCECH) un origen espontáneo en cada lengua, como resultado de la intención de reproducir por medios lingüísticos ciertas impresiones extra-lingüísticas. Tomando como punto de partida una selección de palabras categorizadas como ‘voces de origen expresivo’, analizamos la posibilidad y los límites de la creación léxica espontánea, en términos de fonosimbolismo y conceptos primarios expresados por onomatopeyas. Dado que el análisis comparativo de dichas palabras revela pautas semánticas y fonéticas recurrentes, no se puede rechazar por completo la idea de motivación lingüística (y en este sentido, intentamos rehabilitar la teoría de Hilmer, 1918), pero debemos situarla en el proto-románico, o, más probable, en el proto-indoeuropeo.

Palabras clave: etimología; creación expresiva; fonosimbolismo; *mocho*; *boto*; *buche*; *boque*; *coco*.

[en] The words of ‘expressive origin’ in Corominas’ *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, from a Romance and Indo-European point of view. New (and old) insights

Abstract. The phonetic and semantic similarity between a large number of words which, however, cannot be reduced to the same etymon suggests to Corominas (in DCECH) a spontaneous origin in every language, as a result of the reproduction by linguistic means of certain non-linguistic impressions. Taking as a starting point a selection of lexemes categorized as ‘words of expressive origin’, we aim at analyzing the possibility and limits of spontaneous lexical creation, in terms of phonosymbolism and primary concepts expressed by onomatopoeias. As the comparative analysis of these words reveal recurrent semantic and phonetic patterns, one cannot reject completely the idea of linguistic motivation (and in this sense, we try to rehabilitate the theory of Hilmer, 1918), but must place it as far as the Proto-Romance or, more likely, Proto-Indo-European period.

Key words: etymology; expressive origin; phonosymbolism; *mocho*; *boto*; *buche*; *boque*, *coco*.

Sumario. 1. Introducción. 2. El concepto de ‘creación expresiva’. 3. Ejemplos de ‘creaciones expresivas’ en el DCECH. 4. Críticas al uso del concepto de ‘creación expresiva’. 5. El fonosimbolismo. 6. La teoría de Hilmer. 7. Un análisis de las ‘creaciones expresivas’ a partir de la teoría de Hilmer. 8. Conclusiones.

¹ Universidad de Bucarest. Departamento de Lingüística Románica
simona.georgescu@lils.unibuc.ro

Cómo citar: Georgescu, S. (2018). Las ‘creaciones expresivas’ del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* en contexto románico e indoeuropeo. Un nuevo (y a la vez antiguo) enfoque, en *Revista de Filología Románica* 35, 119-139.

1. Introducción

En su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH), Joan Corominas y José Antonio Pascual utilizan muchas veces la etiqueta de “creación expresiva” como solución etimológica para palabras que no se dejan explicar fácilmente por los recursos tradicionales. El aparente abuso de este concepto ha atraído la crítica de otros lingüistas, que consideran su uso simplemente como un recurso mágico para escaparse de las situaciones sin salida (Pharies², 1984: 170 *sqq.*).

En este artículo nos proponemos visitar el concepto de “creación expresiva” tal y como se usa en el DCECH, con el propósito de destacar un punto común entre las voces incluidas en esta categoría y encontrar una posible base cognitiva subyacente a la generación de dichas palabras. Nos resumimos, en este trabajo, a un análisis semántico de una muestra de lexemas consideradas por Corominas “voces de origen expresivo”. La investigación parte de algunas teorías sobre la motivación lingüística para llegar a la teoría de Hilmer (1918) sobre los conceptos primarios, que se podría aplicar en nuestro caso en el intento de destapar el núcleo semántico originario de las voces en causa.

A veces, la etiqueta de “creación expresiva” se sostiene solo si nos referimos al periodo del latín vulgar o proto-románico, y llega a ser aún más probable si tratamos del proto-indoeuropeo. Otras veces, esta categorización se puede justificar si se utiliza con el propósito de marcar una cierta intervención fonosimbólica en la evolución fonética de una palabra – que, de hecho, podría tener un origen identificable: si se trata de una voz realmente onomatopéyica, la intervención se debería “al deseo de evitar transformaciones que pudieran alterar el carácter imitativo de la palabra” (DCECH II, 102, s.v. *clueca*); si el origen no es transparente para el hablante, puede sobrevenir una adaptación del significante al concepto evocado por el significado, en virtud de la necesidad mental de reconocer cierta motivación lingüística.

En el presente trabajo explotamos todas estas posibilidades: por un lado, intentamos identificar ciertas fuentes o recursos originarios que habrían podido llevar a la creación de tales palabras y, por lo tanto, acertar si la hipótesis de Corominas de que se trate de voces de origen expresivo se puede justificar y eventualmente apoyar con otros argumentos; por otro lado, la hipótesis de una intervención fonosimbólica secundaria se examinará en los casos que permiten tal interpretación.

² En su artículo “¿Qué es ‘creación expresiva’?” (1984), David Pharies se refiere a la primera edición del diccionario etimológico de Joan Corominas, titulado *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (DCEC), publicado en 1954. Dado que la segunda edición, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH), redactada con la ayuda de José Antonio Pascual, no cambia de manera radical frente a la primera (lo importante son las adiciones, raras veces hay propuestas etimológicas completamente nuevas), nos referiremos igualmente a las dos ediciones, utilizando sin embargo la sigla DCECH y principalmente el nombre de Corominas.

2. El concepto de ‘creación expresiva’

A principios del siglo XX, Hugo Schuchardt utilizaba con convicción la noción de “Urschöpfung” (“creación original” o “primaria”, es decir *ex nihilo*) para explicar el origen de voces que parecían ser el resultado de una reproducción de cierta realidad extralingüística por medio de las estructuras fonéticas disponibles. Con la llegada de Saussure y la formulación del principio del “arbitraire du signe”, este tipo de enfoque ha sido abandonado casi por completo, a favor de la idea de que las leyes fonéticas deben (de) explicar todos los cambios surgidos al nivel del significante (principio que, de hecho, había sido presupuesto por los neogramáticos a finales del siglo XIX). Sin embargo, resulta cada vez más evidente que las leyes fonéticas no se aplican tan invariable e inequívocamente como se suponía; no son absolutas, y de ninguna manera tienen todas las respuestas. Entonces ¿cómo proceder cuando la investigación etimológica no ofrece ninguna forma concreta que explique el origen inmediato de la palabra? Siempre que se intente establecer el punto de nacimiento de voces cuyo significante remite a lexemas similares de lenguas independientes, sin permitir no obstante que se les establezca un origen común, los lingüistas se ven en la situación de preguntarse si es posible que las palabras nazcan *ex nihilo*, por generación espontánea; si es plausible que hablantes de comunidades lingüísticas diferentes pongan en marcha mecanismos mentales similares para reproducir fonéticamente una impresión sensorial, por ejemplo. Una respuesta positiva vale, de hecho, como premisa del concepto de ‘creación expresiva’. Corominas / Pascual dieron todavía crédito a la idea de motivación – al menos parcial – del lenguaje y ofrecieron muchas veces una solución que negaba todo intento de analizar el origen del lexema con los métodos tradicionales, catalogándolo como “voz de creación expresiva”.

De hecho, el problema principal que determinó la crítica vehemente recibida por Corominas fue la falta de una exposición teórica que dejara en claro la metodología utilizada en la discriminación entre voces evolucionadas a partir de lexemas preexistentes y voces que niegan el axioma de la continuidad lingüística y surgen espontáneamente.

Lo que el DCECH define como ‘voz de origen expresivo’ se puede enmarcar en más de una categoría: se trata, por un lado, de voces onomatopéyicas indudables (e.g. *cucú*) o voces que, según Corominas / Pascual, están originadas en el lenguaje infantil (e.g. *coco* ‘gusanillo’); por otro lado, pueden ser voces cuya forma parece remitir a lexemas románicos o indoeuropeos similares, pero cuyo análisis fonético, de acuerdo con las leyes conocidas, parece impedir cualquier relación concreta con aquellos (e.g. *mocho*); igualmente, dado que su forma y sentido parecen sugerir una relación fonosimbólica entre significante y significado, Corominas concluye en muchos casos que las palabras respectivas podrían estar originadas en la intención del hablante de reproducir la impresión acústica, visual o táctil que le produce un cierto fenómeno, objeto o estado.

3. Ejemplos de ‘creaciones expresivas’ en el DCECH

Lexemas como *boto*, *boque*, *buche*, *coscojo*, *crujir*, *cueto*, *mocho*, *pelele* y muchos otros se consideran ‘voces de creación expresiva’ por razones formuladas usualmen-

te de una manera elusiva, pero cuya recurrencia permite destacar la concepción subyacente, resumible como una firme convicción de la motivación lingüística.

Hemos seleccionado para el presente trabajo un número de artículos en los cuales la conclusión sobre el origen expresivo es bastante radical y expresada en varias maneras, de modo que cada vez se añade un detalle significativo en cuanto a la noción de ‘creación expresiva’ tal como la ven los dos lexicógrafos.

Boto ‘romo, sin punta’ sería un primer ejemplo. Después de analizar varias hipótesis propuestas a lo largo del tiempo (como el origen germánico – got. *BAUTHS* ‘soso’, ‘sordo’, ‘mudo’)³, Corominas / Pascual concluyen: «La existencia, en otros idiomas, de voces análogas de forma algo diferente hace pensar que se trata de una palabra de creación expresiva.»

Antes de la publicación del primer volumen del DCECH (vol. A-CA), Corominas reevalúa las dos hipótesis – origen gótico *vs* creación expresiva – y, con la experiencia ganada tras la investigación de palabras con rasgos similares, opta bastante convencido por la segunda hipótesis:

“Pensándolo mejor, antes de imprimir, me inclino a creer que en español tampoco viene del gótico. En vista del complicado y heterogéneo grupo de palabras que estudio s.v. *MOCHO*, creo más bien que todo junto será de origen expresivo” (DCECH I, p. 645)

Aunque, a primera vista, la relación establecida entre *mocho* y *boto* parezca azarosa, un estudio paralelo de las dos voces en el contexto del grupo románico del cual debe formar parte cada una pone de relieve rasgos muy similares. El lexema *mocho* (‘sin punta’, ‘sin cuernos’) se explica en el DCECH de la manera siguiente: «De origen incierto: en vista de las variantes divergentes que se hallan en otros romances y en varios idiomas, quizá sea palabra de creación expresiva.» Las otras hipótesis implican la derivación del lat. *mutilus* / **muttilus*, propuestas rechazadas radical y enérgicamente por Corominas / Pascual:

“Es inútil cansarse con acrobacias fonéticas y equilibrios etimológicos, la única conclusión sana que puede sacarse es que el vocablo no tiene etimología, o dicho en otras palabras, es una creación divergente, realizada espontánea e independientemente por los varios idiomas.”

La explicación que da Corominas echa luz sobre su perspectiva en cuanto al fonosimbolismo. Según el lingüista, “[r]esulta evidente que la raíz alternante *bot-*, *mot-*, *mots-*, *motš-*, *mut-* tiene valor evocativo de la idea de redondez, achatamiento y embotadura”, sosteniendo tal afirmación con una mera identificación entre significante y significado, concretada en la atribución de un indiscutible poder evocativo a los fonemas, considerados *a priori* aptos a expresar conceptos: “en ello colaboran la labial primera, la vocal labial, y el choque inmediato de la oclusiva o africada que les sigue en seguida”.

³ Citamos la discusión sobre las otras propuestas etimológicas: «Los germanistas admiten que la ac[epción] originaria de la familia germánica a que pertenece el got. *BAUTHS* fue ‘obtusos, embotados’: alem. *butt* ‘obtusos’, ‘pesado y torpe’, frisón *but* ‘id.’, bávaro *bott*, *butt* ‘persona baja y gorda’, noruego *butt* ‘pedazo de madera’; parece ser vieja palabra germánica de abolengo indoeuropeo (armenio *buth* ‘obtusos’).» [...] «Respecto del francés, me escribe el maestro Jud: “Je ne crois pas à l’étymologie gothique: les formes françaises en *ou* – Vendôme *boutret* ‘emoussé’, cf. aussi béarn. *boutec* – ne sont pas favorables à AU (...)”» (DCECH I, p. 644-5).

A la hora de explicar la etimología de *mozo*, Corominas / Pascual remiten al lema *mocho*, suponiendo como base de los dos lexemas una misma “raíz de creación expresiva MUTI- / MUTS-” (invocada después de haber rechazado las otras hipótesis existentes (lat. *MUTICUS / *MUTIUS; según el FEW *MUTTIU; *MUTTIOLUS ‘el que no sabe hablar’).

Igualmente de origen expresivo se considera *boque*, voz aragonesa con el sentido de ‘macho cabrío’. Tras una detallada presentación de las más aceptadas hipótesis (< fránico BUKK, que habría proporcionado el a.alem. *bo(c)k*, anglo-sax. *bucca*, a.isl. *bukkr* / < celt. B(H)UKKO-), Corominas invoca la imposibilidad de sobrepasar las dificultades fonéticas como razón suficiente para sacar la conclusión del origen expresivo de la voz:

“estas [discordancias fonéticas] son tantas que solo me satisface la idea de que en todas partes es creación elemental del idioma con adaptación al valor expresivo de los sonidos en el sistema de cada una.”

Otro lexema que el DCECH incluye en la categoría de “voces expresivas” es *buche* ‘bolsa membranosa que comunica con el esófago de las aves’, ‘estómago’, ‘barriga’. La existencia, en otros idiomas románicos e indoeuropeos, de palabras muy similares desde el punto de vista formal y semántico, pero irreductibles a un único étimo, lleva a Corominas / Pascual a la conclusión de que dichas palabras son solamente “de formación paralela”, y que el significado mismo impone la forma en virtud de la misma capacidad evocadora de los fonemas. Por lo tanto, en la opinión de los autores, el sentido de ‘barriga’ u ‘objeto abultado’ es el que atrae un significante constituido “por una b seguida de vocal, por lo común u, y de una africada”. Para sostener su hipótesis, los autores invocan varias voces románicas o germánicas de forma y sentido similar, pero sin pensar en un parentesco real: it. *buzzo* ‘estómago y vientre de los animales’, balear *butza*, *betza* ‘barriga’, ‘bandullo’, menorq. *bitza*, ‘íd.’, alem. *Butze*, neerl. *butse* ‘bulto’ etc. Como conclusión, los lexicógrafos formulan una sentencia radical que toma como premisa la existencia de una matriz universal que permite moldear en unas formas fonéticas bien definidas ciertos contenidos que remiten a realidades extralingüísticas inmediatas: “Es inútil buscar un étimo en una lengua determinada para esta clase de palabras: pertenecen en principio a todos los idiomas.” El racionamiento es demasiado general para poder ser aceptado sin reservas.

De la misma índole, según los autores, son voces como *coca* ‘torta, pastel’, o bien *coco*₁ ‘grano / fruto del cocotero / fantasma’ y *coco*₂ ‘gusanillo’. Las últimas dos voces, aunque introducidas como lemas distintos, se consideran ambas “voces infantiles expresivas”, que existen en muchos idiomas pero son “creadas contemporáneamente, sin derivación semántica de la una a la otra”. La explicación que se proporciona en cuanto a *coca* resulta circular, dado que se parte de la evidencia de la variación fonética para concluir que se trata de una voz de creación expresiva (un racionamiento similar al que se formuló en el caso de *boque*), y luego se justifica la variedad fonética por la índole propia de las creaciones expresivas:

“Estas variantes⁴ en el vocalismo sugieren que la voz [...] sea de creación expresiva. [...] Si es de creación expresiva es natural que coexistan con ella variantes inexplicables por la fonética normal.”

⁴ Llamadas anteriormente “graves dificultades”.

Tal como se ha notado, Corominas atribuye cierta fuerza expresiva a los fonemas, considerados capaces intrínsecamente de materializar ciertas sensaciones, de dar forma lingüística a experiencias extralingüísticas. Si en estos casos la relación propuesta por Corominas entre la impresión (visual) y los sonidos vistos como “espejo” no resulta siempre clara, hay otra situación en la que una secuencia similar se interpreta como onomatopeya del golpe: se trata de la palabra *cuesco* ‘golpe’, ‘pedo ruidoso’ ‘hueso de la fruta’, visto como proveniente de “*kosk-*, onomatopeya del golpe que se da a un objeto duro, extendida al objeto mismo” (DCECH I, 276). A primera vista, quizás esta interpretación parezca ingenua, y, sin embargo, un análisis más a fondo podría evidenciar la validez y profundidad de la hipótesis formulada aquí, según intentaremos mostrar.

Conforme a estas muestras, se puede constatar que la “voz de creación expresiva” tiene, según Corominas, varias motivaciones subyacentes: en el caso de *coco*, la voz procede del lenguaje infantil, mientras que una palabra como *buche* parece haberse plasmado a sí misma, a partir de una correspondencia impresión–sonido. El mismo tipo de explicación se ofrece en el caso de *mochó*, *boque*, o *boto*. Estas etimologías se basan en el acepto de la idea de simbolismo fonético o iconicidad fonética, concretada en la reproducción en el lenguaje, con la ayuda de los fonemas, tanto de impresiones visuales, acústicas, o táctiles, como de formas físicas (cf. *mochó*, *boto*); en otras palabras, se presupone la participación activa de la sinestesia en la nacencia del léxico.

4. Críticas al uso del concepto de ‘creación expresiva’

Incluso un adepto convencido del fonosimbolismo como es Yakov Malkiel muestra su escepticismo frente a la facilidad con la cual Corominas utiliza la etiqueta de ‘creación expresiva’ al hablar de palabras cuya relación con voces latinas se podría, sin embargo, demostrar. Malkiel considera que fue el uso demasiado frecuente del concepto, degenerando en “abuso” (en las obras de Hugo Schuchardt, Leo Spitzer y Joan Corominas) que tuvo “bad results for the reputation of phonosymbolism” (1990: 11).

Una crítica más ácida al uso de esta noción en el DCEC viene de David Pharies (1984), que ve en dicha opción solamente un recurso para salir del *impasse* siempre que los métodos tradicionales de investigación etimológica fracasan – es decir, cuando las palabras no responden a los esquemas usuales de evolución fonética, o no se pueden derivar de un étimo cierto. El lingüista americano caracteriza las propuestas poco convencionales de Corominas como “shot-in-the-dark explanations for words he was unable to account for by more conventional means” (1984: 174). El escepticismo que muestra Pharies frente a este “recurso mágico” se resumiría de la manera siguiente: primero, las palabras expresivas parecen haber surgido de la nada – es decir, la aplicación de los métodos usuales de investigación etimológica no lleva a ningún étimo atestiguado o acertado. En el segundo lugar, las voces “de creación expresiva” presentan tan vagas pautas de parentesco con otras voces – más preciso, reflejan niveles de variación fonética y semántica tan drásticos – que impiden la formulación de un único étimo. “Corominas’ most characteristic response to these two difficulties is to postulate expressive hypothetical roots”. (Pharies, 1984: 171)

El punto de partida de su reacción crítica es la idea, asumida como básica, de la arbitrariedad lingüística, tal y como ha sido formulada por Ferdinand de Saussure y adoptada por la gran mayoría de los lingüistas modernos. Las creaciones expresivas en la visión de Corominas, según hemos visto, tienen como propiedades subyacentes la universalidad y la alternancia en la raíz, premisas que Pharies considera como inaceptables: “The «universality» provision violates the basic linguistic principle that form-meaning relations are essentially arbitrary” (1984: 172). El lingüista americano apunta que la hipótesis de la aparición espontánea no respeta el “axioma de la continuidad lingüística”, tal como la formula el autor: “new linguistic elements are invariably traceable to pre-existent elements, be they hereditary or borrowed”.

Al comentar la afirmación de Corominas sobre la presumible universalidad de estructuras fonéticas del tipo *boto / buche* como vehículos para la expresión de conceptos relacionados con la redondez, el achatamiento o el abultamiento, Pharies apunta firmemente:

“There is nothing in the nature of the universe that would make the sound sequence of *boto* an intrinsically appropriate vehicle for the meaning ‘blunt’, neither can *buche* be so connected with ‘maw’, nor that of *DAND-* with ‘balancing’.”

5. El fonosimbolismo

Sin embargo, los estudios recientes – tipológicos o experimentales – sobre el valor simbólico de los fonemas, tal y como lo perciben los hablantes, prueban cada vez más la legitimidad de la noción de fonosimbolismo. En la realidad conceptual de los hablantes, la línea de separación entre significado y significante no es, de hecho, tan firmemente trazada como en el ámbito teórico de los lingüistas. Es la principal razón por la cual ocurren tales fenómenos (denominados *accidenti generali* por G.I. Ascoli) como la etimología popular – o remotivación –, la analogía o simplemente la falta de las leyes fonéticas esperadas: en este caso, se trataría de una intervención más o menos consciente del hablante en la evolución fonética de ciertas palabras que parecen (aun cuando no lo sean de verdad) onomatopéyicas.

Para trazar el marco teórico del concepto de ‘creación expresiva’, hay que partir de la idea de motivación del lenguaje, y matizarla de manera que, sin negar la pertinencia del “arbitraire de signe” y sin minimizar el papel de las leyes fonéticas en cuanto intervengan en el cambio lingüístico, podamos subrayar la interinfluencia entre significante y significado.

La noción de “simbolismo fonético” o “fonosimbolismo” no se refiere tan solo a la “creación” de las palabras y no enfoca únicamente la motivación natural del lenguaje. Este concepto encara igualmente la percepción que tiene el hablante sobre la contigüidad entre el significante fono-articulatorio y el significado, el referente o el concepto expresado. Muchas veces, es el locutor el que atribuye cierta imagen a una secuencia fonética, en virtud de una forma de iconicidad que opera al nivel psicológico (Nobile, 2014a, b, 2015). Es decir, aunque aceptemos que el lenguaje haya nacido de manera arbitraria, nada impide a los hablantes de establecer relaciones sinestésicas entre el signo y la realidad extralingüística.

De hecho, las investigaciones experimentales (Peterfalvi 1964, 1965, 1970; Nobile 2015) han puesto de relieve la tendencia espontánea de los hablantes a atribuir

valores semánticos intrínsecos a los sonidos de la lengua. Por ejemplo, un experimento de Peterfalvi (1964) ha demostrado que fonemas graves como /b/, /m/, /o/, /u/ sugieren una imagen visual de proporciones grandes (una figura gruesa, redonda, consistente), mientras que fonemas agudos como /t/ /s/ /p/ /i/ evocan en la mente del locutor una imagen exigua y aguda (cf. las parejas de estructuras fonéticas inventadas *bomou – tissi* y *malouma – takete* percibidas como antonómicas).

Esto no significa que el hablante mismo se haya creado las palabras que correspondieran a sus propias asociaciones mentales, sino que es posible una intervención de su parte, a un cierto punto, en el rumbo de una palabra.

Como primer recurso hacia la comprensión del fenómeno, se debe establecer, siguiendo la clasificación de Díaz Rojo (2002), una distinción entre *onomatopeyas primarias* – que imitan un sonido de la naturaleza –⁵ y *onomatopeyas secundarias* o “impresivas” – que “pretenden vincular directamente un fonema o conjunto de fonemas a una noción no sonora”, es decir a una idea o concepto (Díaz Rojo, 2002: 1). Según el mismo autor, la vinculación entre fonema e idea “representa una enorme dificultad”, ya que los sonidos de la lengua –elementos concretos– y los conceptos –“ideas altamente abstractas, inmateriales y no perceptibles”– son elementos de índole totalmente distinta (2002: 2).

La acepción en la cual se utiliza la noción de ‘creación expresiva’ en el DCECH – siempre que no se trate de onomatopeyas primarias – parece corresponder a la definición propuesta por Lázaro Carreter (1977, ap. Díaz Rojo 2002: 1): “aquellas creaciones elementales del idioma que no imitan un sonido real, pero sí sugieren directamente una idea por el valor psicológico de las vocales o consonantes”. Desde este punto de vista, Corominas no parece utilizar (o al menos no menciona) las herramientas metodológicas necesarias para sobrepasar la “enorme dificultad” de la cual habla Díaz Rojo, es decir la brecha entre el carácter abstracto de los conceptos y la índole concreta de los sonidos.

Pero la posición de Corominas / Pascual se podría justificar si la analizáramos desde dos perspectivas diferentes:

1. si consideráramos las palabras etiquetadas de ‘creaciones expresivas’ como surgidas directamente de onomatopeyas primarias reproduciendo el sonido de un golpe, un corte, un choque entre dos cuerpos *etc.*

2. si entendiéramos el fonosimbolismo como intervención del hablante en la forma fono-acústica del signo, de manera que reflejara mejor, en conformidad con su propia percepción sobre la motivación lingüística, el referente expresado (un cierto tipo de etimología popular).

La primera perspectiva propuesta podría establecer un vínculo entre tantas voces de origen “expresivo”, un punto común que permitiera destacar los recursos subyacentes de su creación. En este sentido, un fundamento teórico importante sería la teoría propuesta por Hermann Hilmer (1918), que sin embargo ha sido completamente pasada por alto por los estudiosos del fonosimbolismo y de problemas afines⁶.

⁵ En este caso se podría hablar de la identidad – aunque parcial – entre el significante y el referente, o entre significante y el sonido característico de la cosa denotada (Díaz Ruiz, 2002).

⁶ Quizás a causa del título de su artículo, percibido como ilustrativo para la “ingenuidad” pre-saussureana: “The Origins and Growth of Language”. El estudio venía a continuación de su tesis doctoral centrada en las onomatopeyas y la formación de las palabras en alemán e inglés (*Schallnachahmung, Wortschöpfung und Bedeutungswandel: auf Grundlage der Wahrnehmungen von Schlag, Fall, ... dargestellt an einigen Lautwurzeln der deutschen und der englischen Sprache*, 1914).

Hilmer ponía de relieve la notable recurrencia de ciertas matrices fonéticas como expresión de un número limitado de conceptos, perspectiva que intentaremos aplicar en las voces de origen expresivo del DCECH.

6. La teoría de Hilmer

Tras el análisis de un gran número de voces alemanas e inglesas consideradas como surgidas de onomatopeyas, Hilmer nota que hay unas estructuras fonéticas bastante fijas –por un lado, en número limitado, por otro lado, respetando unas matrices siempre iguales– que responden a sonidos producidos por un golpe, una caída o, en general, por movimientos simples, y cubren conceptos básicos, fundamentales (definidos como “the basic concepts upon which our world of images and ideas in all its essential parts is built up”, 1918: 25). Los conceptos básicos o primarios son, según Hilmer, los que surgen de la percepción instintiva del mundo, definida por una síntesis de los sentidos: vista, oído, tacto. Hilmer parte de la presuposición implícita – pero ulteriormente eliminada con vehemencia por Saussure – según la cual debe de haber la posibilidad de una asociación originaria (primaria) entre una forma fonética y un concepto, siempre que dicha forma fonética no represente otro concepto al momento en que se produzca la asociación. Las asociaciones primarias pueden tener lugar con tal de que no sea necesario ningún otro lexema para la descripción del nuevo concepto. “Such a condition exists only in the case of physical things and actions (happenings)” – es decir tales objetos o acciones que puedan estar descritos a través de un gesto (de varios tipos) que no implique una descripción verbal.

Tales nociones se enmarcan en dos categorías: por un lado, los conceptos fundamentales relacionados con la forma o el contorno de los objetos –dado que el contorno establece la existencia material de un objeto–, más precisamente los conceptos de **masa, protuberancia y cavidad** (las últimas dos vistas como el resultado de la proyección de un objeto en una superficie); por otro lado, los conceptos fundamentales que conciernen a los movimientos cortos y rápidos, tal como la caída o el golpe. Dicho de otra manera, se trata de nociones y experimentos suficientemente vagos para que la impresión que produzcan no llame de manera particular la atención de la persona que los percibe y no suponga un análisis especial de su parte. Los conceptos relacionados con tales impresiones se sugieren a sí mismos de manera natural, sin algún esfuerzo mental, especialmente si surgen de un cierto sonido (por ejemplo, el sonido producido por dos cuerpos que se chocan). La consecuencia esperada es la adopción en el sistema lingüístico del sonido producido de manera natural, lo que, tras una adaptación rudimentaria al sistema fonético de la lengua, desemboca en su uso como nombre del respectivo concepto o de los conceptos inmediatamente implicados por el fenómeno.

Habrà, por tanto, tres categorías de palabras que pueden surgir de aquí: un nombre para el sonido producido (donde el estatuto de onomatopeya es evidente), un nombre para el movimiento que ha causado tal sonido (caída, choque, golpe) y un nombre sea del cuerpo que produce el movimiento o sonido (masa amorfa o, normalmente, esférica – como un fruto que cae del árbol, o una gota cayendo en una superficie acuática), sea del resultado de tal movimiento (que puede ser un hueco en el suelo, una cavidad o, desde una perspectiva opuesta, una protuberancia como efecto de la

proyección del cuerpo⁷). Hilmer pone ejemplos elocuentes del léxico inglés: 1. *dump* onom.– sonido producido por un objeto pesado que cae; 2. *dump* vb. – golpear con un movimiento seco y brusco; 3. *dump* sust. – amontonamiento de cosas tiradas (por el suelo), basura. O bien, otra forma fonética similar: 1. *bump*, vb. – chocar, golpear breve y fuertemente, 2. *bump*, sust. – protuberancia, como la producida por un golpe en la cabeza, chichón⁸.

Se entiende de por sí que tales fenómenos son muy frecuentes y banales, siendo básicos y los más fácilmente percibidos por el ser humano. Sin que haya analizado directamente otras lenguas aparte del inglés y del alemán, Hilmer intuye y expresa con una certeza notable el hecho de que estos son los conceptos que siguen manifestando hoy en día la mayor frecuencia y, por lo tanto, el mayor número de ocurrencias en cualquier lengua⁹. El autor (1918, p. 28) concluye: “The number of speech-sounds that may be felt as adequate imitations of the sound of a blow is very large. The best imitations are monosyllabic roots with short vowels and final stops”.

De hecho, se puede notar fácilmente que una estructura fonética monosilábica del tipo {consonante (oclusiva/ africada/ fricativa/ aspirada) + vocal + consonante (oclusiva)/ dos consonantes finales} tiene a menudo un significado relacionado con /golpe/, /choque/ o /caída/, con los resultados de un golpe, un corte o de una caída, o bien con un objeto que cae, golpea o corta. La amplia posibilidad de variación de esta matriz fonética del tipo {consonante – vocal – consonante (+consonante)} (CVC(C)) circunscrita a un área semántica bien definida permite suponer la espontaneidad originaria a la hora de imitar los sonidos de la naturaleza, onomatopeyas cargadas ulteriormente con significados surgidos de la observación de fenómenos. Hilmer (1914) selecciona palabras de este tipo de más de setenta diccionarios alemanes e ingleses, y realiza una lista extendida en 170 páginas (e.g. *tap, top, tup, tip, pat, pot, put, pet, pit, bat, bot, but, bet, bit, hack, hock, huck, heck, hick, knap* – más las variantes con otras vocales–, igual que *knat, knall, knar; klop, dump, bont, bunt, plump, klump, bump* etc.). Tal como se nota, el fonetismo es variado, aunque la estructura CVC(C) se mantiene en todos los casos; hay series de términos formados por cada una de las cinco vocales (e.g. *bat, bet, bit, bot, but*), y los sentidos, enmarcados en un área definida, son recurrentes, proporcionando polisemias evidentemente similares (‘golpe’, ‘prominencia’, ‘punta’, ‘extremidad – bota o aguda’, ‘cavidad’); igualmente, por supuesto, la polisemia se puede enriquecer por varias extensiones semánticas, pero a partir de los mismos sentidos-base.

En conclusión, lo que hay que poner de relieve de su estudio es la identificación de unos esquemas cognitivos recurrentes, que tienen como punto de partida los conceptos que él define como primarios – masa, protuberancia, cavidad, o movimientos sencillos. Siendo nociones intrínsecamente relacionadas con la manera en la cual

⁷ «With projections: from the tiniest speck to the mightiest mountain, from the gently rounded knoll to the sharpest cliff, from the point to the edge, the ridge, the range (of hills and mountains). In the same manner are named projections which lie in a plain, as curves in the shore-line, Germ.*bucht, hafen*; bends and angles formed by rivers, projecting necks, spits, juttings, jetties etc. Other projections are part of larger units, as the buds, knobs, knots, knurl, cones, fruits or plants; or, the knuckles, joints, bones, warts, pimples, and other protuberances on animals and humans; or, the corners, edges, tops, points, tips, angles etc.» (Hilmer 1918: 47).

⁸ Se pueden añadir numerosos ejemplos en las lenguas románicas, de los cuales mencionamos solo rum. *cioc* – sonido de un choque / objeto con que se golpea / lo que queda después de un golpe fuerte, como un corte de un árbol, un madero o un muñón etc.

⁹ “They are still the most common occurrences, as any living language shows, if that evidence is needed” (Hilmer, 1918: 28).

el hombre percibe el mundo en su forma más concreta, cada una de ellas puede ser expresada en la lengua por una forma fonética que reproduce el sonido de un golpe, de una caída o de un movimiento brusco (de donde puede surgir una amplia serie de efectos y concepto afines¹⁰).

7. Un análisis de las ‘creaciones expresivas’ a partir de la teoría de Hilmer

Si volvemos a analizar desde la perspectiva teórica de Hilmer los términos catalogados por Corominas como ‘creaciones expresivas’, notaremos fácilmente que se enmarcan en un área conceptual que cubre las nociones de ‘prominencia’, ‘cavidad’, ‘masa’, y se pueden interpretar como surgidos de la reproducción del sonido de un corte o golpe.

Veamos el caso de *mocho*, *mozo*¹¹ y *boto*, que, en tanto que adjetivos referidos a cosas ‘sin punta’, remiten a un valor sémico originario relacionado con el acto de cortar. «La raíz alternante *bot-*, *mot-*, *mots-*, *motš-*, *muts-*», de la cual se habla en el DCECH s.v. *mocho*, está presente en un número notable de palabras románicas. Véase simplemente el artículo de Guy de Poerck (1959), que enumera y analiza fonética y semánticamente cientos de palabras que parecen haber surgido de las raíces —que Poerck apunta como distintas, aunque probablemente relacionadas— *mot-*, *mots-*, *motš-*, *muts-*. Aunque los sentidos parezcan suficientemente distintos para trazar límites ciertos entre ellos, no se puede pasar por alto que todos estos significados se actualizan en voces evidentemente relacionadas, e incluso se pueden manifestar como polisemia de un mismo lexema: e.g. tosc. *mozzo* ‘cortado’ (cf. lat. m. *muzius* ‘cortado’), romanch. *muot*, *-tta*, ‘cuchillo’ y ‘morro o cola (cortada)’, lad. dolom. *mute* ‘cepo’ y ‘cualquier objeto sin punta’, fr. *motte* ‘altillo’, a.occ. *mos*, adj. ‘sin punta, boto’, fr. *mousse* s. ‘brote’ (/prominencia/), ‘masa de burbujas’, adj. ‘boto, sin punta’, romanch. *moz* (*mots*) ‘boto’, tosc. *mucco* ‘sin cuernos’ (> it. *mucca*, ‘vaca’), romanch. *mok* ‘con las manos cortadas’, cat. *motxo*, ast. *mocú* ‘sin cuernos’, frpr. *moutz(o)* ‘el corte de las orejas o de la cola’, ret. *muot* adj. ‘achatado, cortado’, lad. *múte* ‘tronco mal labrado / sin punta’, ret. *mut* ‘cabra sin cuernos’, engad. *moṭa*, *múta* ‘recipiente de madera’, romanch. *mok* ‘manco, sin cuernos’, lomb. *muka* ‘(cabra) sin cuernos’, frpr. *moṭ* ‘sin cuernos’, ‘achatado’, *moṭe* ‘árbol sin ramas’, friul. *mōz* ‘achatado’, tosc. *mozzo* (s. XIV) ‘cortado’ (dicho de la cabeza, del pelo, de los cuernos) etc.¹² Todas se enmarcan en el ámbito semántico de ‘cortado’, ‘sin punta’, ‘protuberancia’, ‘cosa esférica’ o bien ‘recipiente’.

¹⁰ “The concepts of mass, projection, depression and of the ‘simplest motions’ are so readily associated with the sound-imitation of a blow, because of the nature of the phenomena which induce them (...). They are the most fundamental of all concepts possible. They are the bottom of the structure of associations in the human mind. Under the categories of mass, a projection and a depression, may be grouped all other concepts of form, if not directly, then by means of sub-heads. Hence, any speech-sounds associated with these three form-concepts may be transferred to any other form-concepts, but not vice versa” (1918: 30)

¹¹ Sobre la posible identidad originaria entre *mozo* y *mocho*, véase Georgescu (2013).

¹² Cabe mencionar que los diccionarios etimológicos con perspectiva sobre todos los idiomas románicos, el REW y el FEW, establecen étimos según las leyes fonéticas conocidas, lo que lleva a la reconstrucción de varias raíces, muy similares, que a pesar de su semantismo casi idéntico se consideran sin relación recíproca. Para las voces del tipo *mut-*/*muk-* enumeradas, el REW establece ocho posibles étimos: MŪTĪCUS ‘cortado, rapado’, *MŪTĪDUS ‘mutilado’, MŪTĪLUS ‘mutilado, rapado’ *MŪTIUS ‘achatado, sin punta’, MUTTI- ‘achatado, sin punta’, MOTTA (germ.) ‘terron de tierra’, MŪCCUS ‘moco’, MUKKA (palabra expresiva). FEW, a su vez, propone cinco étimos para la misma serie: MŪTT (perrom.) a. ‘elevación de tierra’, b. ‘terron’, c. ‘boto/ sin cuernos’, MŪTTĪDUS ‘boto’, *MŪTTIU ‘achatado’, *MŪTŠ- ‘achatado’, MUKKA.

Como serie paralela relacionada con el esp. *boto* ‘sin punta’, cabe mencionar el ptg. *bôto* ‘romo, necio’, fr. *bot* ‘obtusos, embotado’ (cf. *piéd bot*), rum. *bot* ‘bozal’, *bont* ‘boto, sin punta’, *boț* ‘bola’, *botă* ‘cuba de madera’ ‘palo, vara, cayado’, it. *botte* ‘cuba de madera’, esp. *bota* ‘id.’; añadimos rum. *botcă* s.f. ‘alveolo de la reina de las abejas; hueco en el tronco de un árbol’, *bortă* ‘hoyo’, *butuc* ‘tronco, madero; cepa; cubo de rueda; tajo, tajón, cepa’. Al hablar del esp. *boto*, Corominas menciona el cat. *boig*, occ. *baug* ‘bobo’, ‘loco’, pero también el b.alem *butt* ‘obtusos’, ‘pesado y torpe’, frisón *but* ‘id.’, bávaro *bott*, *butt* ‘persona baja y gorda’, noru. *butt* ‘pedazo de madera’ y muchos otros, cuya enumeración sería sobránte. Es patente que sentidos como ‘prominencia’, ‘hueco’ (→ recipiente), ‘masa esférica’, o bien ‘muñón’ u otro objeto cortado, igual que adjetivos expresando resultados de un corte, se encuentran en una relación complementaria en esta serie de palabras indudablemente emparentadas.

El REW considera al esp. *boto* como proveniente del fránico BÖTAN (1228c) ‘pegar’ – de donde supone como derivado el semantismo de ‘boto, sin punta’ (quizás por haberle sido cortada o achatada); al lado del esp. y ptg. *boto*, Meyer-Lübke menciona el it. *botto* ‘golpe’, fr. *bout* ‘extremidad’, prov. *bot* ‘golpe’, fr. *bouton* ‘botón’ etc. Se puede notar fácilmente, en el área semántica de esta familia, la persistencia de los mismos conceptos primarios, tal y como los definía Hilmer: movimiento sencillo ‘golpe’ y sus resultados, o prominencia –quizás vista igualmente como el resultado de una proyección del objeto que choca contra alguna superficie. Un caso elocuente es el del fr. *bout*, atestiguado por primera vez (en 1121) con el sentido de ‘golpe’ (cf. TLF) y luego (1180-1200) en la acepción de ‘extremidad de un objeto’, con lo cual se puede suponer la coexistencia de los dos sentidos en variación libre hasta la lexicalización de la palabra con el segundo significado.

De la misma familia debe de formar parte el cast. *buétago*, explicado por Corominas como “de origen incierto, quizá de una raíz romance BÖTT- ‘hinchazón, objeto redondeado’ de creación expresiva¹³ (...), comparable a *tútano* frente a *tuétano*, otra palabra de origen onomatopéyico”. Corominas mismo lo pone en relación con el it. *botta* ‘sapo’ y el fr. *botte* ‘manejo’¹⁴. Estos ejemplos prueban que Corominas no utiliza el concepto de ‘creación expresiva’ de manera azarosa, sino que es la conclusión sacada tras el juicio atente de los datos. Podemos entender desde una perspectiva diferente la afirmación de Corominas sobre el origen espontáneo de estas voces (como onomatopeya reproduciendo un golpe, de donde resulta una entera serie de sentidos secundarios), aunque es verdad –y Corominas mismo está consciente de esto– que el origen onomatopéyico no se podría situar tan recientemente como el periodo de las lenguas románicas o germánicas. Se debe suponer que la creación de dichas onomatopeyas tuvo lugar en un tiempo tan lejano como el periodo del proto-indoeuropeo.

Ya en el latín clásico y tardío se atestigua una voz que puede dar cuenta de una parte de estos lexemas románicos: se trata de BUTTIS ‘tipo de recipiente’ (que vale como base para muchas palabras designando varios tipos de recipientes), de la cual

¹³ Idea expresada igualmente por Hubschmid (1960b: 17) al hablar del cat. *bot* ‘odre de vino’, león., gall. *boto* ‘odrecillo para la fabricación de mantequilla’ y esp. *bota* ‘odre pequeño’: “son de origen galo, al igual que el lat. tardío BUTTIS ‘tonel, barril’ (...). Hay que partir de una raíz *BUTT- ‘hacer hinchar’ de origen expresivo y muy extendida.”

¹⁴ Los dos sentidos, ‘sapo’ y ‘manejo’ se explican también a partir del significado ‘objeto abultado’, evolucionado o bien a ‘animal abultado’ (redondo) o bien a ‘montón’ (a partir de la forma de la pila – prominencia), de donde ‘agrupación de objetos’ y de allí ‘manejo’. Ambas direcciones de evolución semántica están bien atestiguadas, no solo en las lenguas románicas sino también en las germánicas (para ejemplos, véase Hilmer, 1914: 187 sqq.).

se puede derivar sin dificultad una forma *BUTTIA, con el mismo sentido; aunque no documentada, la forma resulta muy probable para el latín oral y numerosas palabras románicas se podrían derivar de esta base –tal como se podría reconstruir sin alguna dificultad un adjetivo *BUTTUS / *BOTTUS. En la misma área conceptual referente a la ‘cavidad’, ‘recipiente’ –expresada por un significante que se debería interpretar como derivado diminutivo de *BOTTUS– hay que enmarcar el sustantivo tardío BOTTELLUS ‘chorizo, intestino’: el nombre presenta una evolución semántica bien atestiguada ‘cavidad’ – ‘intestino’ (y luego ‘comida hecha de los intestinos’, ‘chorizo’). La presencia de un derivado supone la existencia de la palabra base, por lo cual se puede contar con *BOTTUS como origen inmediato de las formas del tipo *boto* de las lenguas románicas.¹⁵

Pokorny reconstruye para el proto-indoeuropeo una raíz *b(e)u-, bh(e)ũ-, que cubre los sentidos de ‘hinchar’, ‘bulto’, ‘cavidad’, y que el autor considera como onomatopeya reproduciendo el sonido hecho por las mejillas hinchadas. Las dos variantes de la raíz pueden recibir prácticamente cualquier extensión consonántica, tal y como propone Pokorny: con -l- (e.g. a.ind. *buli-h* ‘buttock, vulva’, mnd. *puył* ‘bolsa’ etc.); con dentales (donde se incluye lat. *buttis*, a.a.alem. *butil* ‘saco, bolsa’, m.b.alem. *botte* ‘brote’ m.a.alem. *butze* ‘bulto, moco’, m.a.alem. *buzen* ‘hinchar [la barriga o los ojos]’); con una gutural (lat. *bucca* ‘mejilla’, anglo-sax. *pocca* ‘bolsa’, ing. *pocket* ‘bolsillo’, a.a.alem. *buhil* ‘colina’, a.isl. *bola* ‘protuberancia, ombligo del escudo’, ing. *buck* ‘balde’, a.isl. *bukr* ‘vientre, cuerpo’, alem. *bauch* ‘id.’, let. *buga* ‘vaca sin cuernos’, lit. *baūžas* ‘sin cuernos’); con -s- (e.g. nor. *pus* ‘bulto’ etc.). La idea de Pokorny de que estas voces tienen a la base una raíz onomatopéyica imitando el sonido producido por las mejillas hinchadas (al soplar) coincide con la teoría de Hilmer, que proponía como punto de partida en la designación de conceptos primarios onomatopéyicas reproduciendo el sonido de movimientos sencillos (véase también la explicación de Hubschmid, v. *supra* n. 12). El gesto de hincharse las mejillas podría haber sido utilizado primariamente para expresar tanto la idea de grandeza –de donde objeto abultado–, como la de cavidad –por similitud con la boca. La expansión léxica tan notable se reduce, de hecho, al área semántica cubriendo los conceptos de ‘cavidad’/ ‘recipiente’ y ‘prominencia’.

Estas voces no pueden separarse de otro sustantivo designando la ‘cavidad’, *buche*. Si lo analizamos tan solamente en el marco del español, su origen no resulta nada claro. Corominas lo pone en relación con it. *buzzo* ‘estómago y vientre de los animales’, balear *butza*, *betza* ‘barriga’, ‘bandullo’, menorq. *bitza*, íd., alem. *butze*, neerl. *butse* ‘bulto’, alem. *batzen* ‘id.’¹⁶. Los significados de esta voz o de voces evidentemente relacionadas con ella, aunque bastante variadas, se reducen a la idea de ‘bolsa’ (cavidad) o ‘bulto’ (prominencia). Corominas apunta que “se hallan muchas más [acepciones] correspondientes a objetos de forma convexa o cóncava, es decir, abultada en un sentido u otro” y pone como ejemplos los siguiente sentidos: “‘pantorrilla’ (port. *bucho*), ‘bíceps’, ‘mejilla’, (ptg. *bochecha*), ‘carrillo hinchado’ (*buchete*), de donde ‘el agua que cabe en la boca llena’ (en Andalucía, en la

¹⁵ Para los lexemas del tipo *bot-/ bok-*, encontramos en el REW los étimos siguientes: *BOKYA <bola, terrón>, BOT <balde>, BOTT- <grueso, redondo>; el FEW propone raíces diferentes: *BŪT (germ.) <zoquete>, *BŪTT- (germ.) <boto>, *BOTTIA <terrón, bola>, *BŪTTIA <tipo de recipiente esférico>.

¹⁶ Las voces catalanas como balear *butza*, *betza* ‘barriga’, ‘bandullo’, menorq. *bitza* ‘íd’ están explicadas en el *DCVB* como onomatopéyicas, no muy lejos de la explicación ofrecida por Corominas.

Argentina, Colombia etc), ‘bolsa en los vestidos’, cast. *bocha*, ‘vejiga’, ‘pulmón’ (miñoto *boche*), ‘tubo’ (Viana de Castelo *bucha*), ‘hoyo’ (Bilbao) etc.” (DCECH I, 686). En vez de buscar un(os) étimo(s) según los métodos tradicionales de la lingüística, Corominas formula la conclusión de que son palabras pertenecientes “a todos los idiomas”.

Si partimos del área semántica cubierta por las palabras mencionadas aquí, se evidencian los mismos conceptos primordiales, notados por Corominas mismo “objetos de forma convexa o cóncava”. Tal como hemos mostrado en los otros casos discutidos, es legítimo suponer un origen onomatopéyico, pero no tan reciente – es decir no en terreno románico –, y tanto menos independiente en cada lengua. La similitud semántica y fonética nos obliga a buscar un origen común proto-románico. Si ponemos en relación el significado de ‘estómago’, ‘vientre’ con los sentidos presentes en las otras voces mencionadas, entre los cuales destaca la acepción de ‘bolsa’ (cavidad), podemos distinguir perfectamente una pauta de evolución semántica que ha llevado a la creación de muchas denominaciones del ‘vientre’.

Asimismo, las denominaciones del ‘vientre’ todavía transparentes en varias lenguas indican un origen que actualiza la forma: ‘bolsa’, ‘cavidad’, o ‘bulto’.

Por ejemplo, el gr. κοιλία ‘barriga’, ‘intestinos’ es derivado del adjetivo κοῖλος ‘hueco, cóncavo’. El lat. *BULGA* de origen gálico, cuya acepción inicial es de ‘bolsa de cuero’, se utiliza para designar el vientre en Lucilio y Tertuliano (TLL s.v., 2240, 30). En español, *cárcavo* tiene dos acepciones principales: ‘el hueco en que juega el rodezno de los molinos’ y ‘la cavidad interna del vientre’, mientras que el femenino *cárcava* significa solamente una ‘hoya en general’; de hecho, su étimo parece ser el lat. *CACCABUS* ‘olla’, ‘cazuela’ (a. esp. *cácavo*), eventualmente cruzado con lat. *CONCAVUS* (cf. Diez, *ap.* DCECH) de donde evolucionó a ‘cavidad’ en general, y de allí a ‘barriga’ (ya en Nebrija *cárcavo* aparece en la acepción de ‘cavidad interna del vientre’, cf. DCECH).

Incluso la voz ‘barriga’ (procedente del lat. **BARRICA*), cuyo sentido originario era el de ‘tonel’, “cambió de significado por comparación del vientre, adonde se echa el vino y la vianda, con un barril” (DCECH). Igualmente el lat. *BUTTIS* ‘recipiente’ (v. *supra*) ha podido conseguir el sentido de ‘vientre’ en italiano, *buzzo*, y romanche, *buttatsch*. El mismo desarrollo semántico (‘recipiente’ → ‘vientre’) se encuentra en el lomb. *butacc*, *bota* ‘vientre’, tirol. *butten* ‘estómago, vientre’ (de *bütte* ‘tonel’).

El cat. *buc* ‘panza, vientre’ se utiliza también en la acepción de ‘cavidad interna’ de diversos objetos (árboles, naves etc., cf. DECat); de hecho, la primera documentación (Llull) lo presenta en el sintagma *buc d’abelles* (cavidad hecha por las abejas en un árbol), por lo cual se puede suponer que su sentido primario podría haber sido simplemente el de ‘cavidad’, a pesar de que Meyer-Lübke (y, según él, Corominas en el DECat) le establece como base un fránico *BŪK* considerado como designación propia del ‘vientre’ en su lengua de origen. Igualmente, el a. fr. *bouchiaus* ‘barriga’ significaba propiamente ‘odrecillo’.

Este esquema mental no se resume a las lenguas románicas, sino que está presente también en otros idiomas: por ejemplo, el ing. *belly* se ha formado a partir de la raíz **bhel-* (cf. lat. *follis*) cuyo semantismo originario es el de ‘hinchar’ y de ‘saco’ (por analogía con un objeto hinchado).

A los paralelos semánticos se debe añadir el rum. *burtă*, que figura en los diccionarios etimológicos como ‘palabra de origen desconocido’, pero que no se puede disociar de *borta* ‘hoyo, cavidad’ (usualmente en el tronco de un árbol).

Volviendo al sentido de ‘bolsa’ presente en los cognados (cf. DCECH, DECat), no se puede pasar por alto la similitud fonética y semántica con el cat. *butxaca*, aceptado como descendiente del lat. (gáll.) BULGA. Según hemos mencionado, *bulga* ya se utilizaba en latín con la acepción de ‘barriga’. Según el REW, BULGA está a la base de las siguientes palabras románicas: fr. *bouge* ‘bolsa’, fr.sud. *boužo* ‘odre’ (de donde el romanch. *boğa* ‘vientre grueso’); Meyer-Lübke supone el derivado prov. *boljas* como base del esp. *burjaca*, ptg. *borjaca*, pero no menciona el cat. *butxaca*. Corominas, en el DECat, categoriza esta palabra como surgida de la misma base que el esp. dial. y ptg. *burjaca* ‘bolsa o saco de diferentes tipos’, es decir probablemente el celt. *BULGIA ‘bolsa’. Las variantes dialectales, ast. *buchaca*, cast. de Galicia *buchaca* podrían trazar el puente entre el cat. *butxaca* y el cast. *buche*.

Pero también se pueden trazar otras paralelas. *Buche* no se puede disociar de *bocha* ‘bola’, o *boche* ‘hoyo’ – donde destaca el sentido primordial de ‘cavidad’ –, o de *bocio*, originariamente ‘bulto’. *Bocha* se considera un préstamo del it. *bòccia* ‘bola’, ‘botón de flor’ (de origen incierto según Corominas, descendiente de *BOKYA según Meyer-Lübke), emparentado con el fr. *bosse* ‘bulto, joroba’, mientras que *boche* está interpretado como posible variante de *buche*. Al mismo tiempo, Corominas remite a la forma *boja*, referida también a la prominencia (quizás con un sentido originario de ‘brote’). Y la lista no termina aquí: se debe también mencionar el cat. *buc* ‘cavidad interna de diversos objetos’, “d’origen germànic, igual que l’oc. i fr. ant. *buc*, provi-nents segurament del fràncic *BŪK ‘ventre’¹⁷” (DECat).

DEL propone una etimología en la que se afirma la posibilidad de una contaminación entre dos palabras de sentido similar: el lat. tardío *bucūla* ‘ampolla’ (y este del lat. vulg. **buccūla*, der. de *bucca* ‘carrillo hinchado’), y el fr. ant. *bouge* ‘bolsa’. *Bucca*, a su vez, es un derivado de la misma raíz IE **b(e)u-*, *bh(e)ǔ-* ‘hinchar’, ‘bulto’, ‘cavidad’, mencionada en el caso de *boto*.

Dado que todas las voces remiten al mismo concepto originario de ‘cavidad’, ‘recipiente’ y al opuesto, de ‘prominencia’, y que la alternancia fonética se podría explicar a partir de varias raíces latinas, hay que interpretarlas como un conjunto. Para el cat. *butza*, sin duda relacionado con el cast. *buche*, se ha propuesto como étimo el lat. BYRSA (cf. DCVB). Aunque esta etimología no puede explicar por completo el fonetismo, se debe retener la forma como posible participante en un amplio proceso de contaminación e influencia recíproca entre todas estas palabras, cuya sustancia fonética puede haber sido heredada de voces preexistentes. El REW menciona entre los descendientes de BYRSA –aunque dubitativo– el esp. *burjaca*, a diferencia de Corominas, que lo considera derivado de BULGA. De hecho, se podría suponer también un cruce, en un cierto punto en la historia del proto-románico, entre BYRSA y BULGA, dada su similitud fonética y semántica: de allí habrían podido resultar todas las variantes mencionadas por Corominas en relación con el cat. *butxaca*, al lado de otras formas como el cast. *bolsa*, colomb. *busaca* etc.

En casos como este, es imposible disociar las leyes fonéticas de los imprevisibles influjos de varias asociaciones mentales que desembocan en asociaciones de palabras, llevando a deformaciones de significados y significantes según las relaciones que el hablante establece. Por lo tanto, hay que combinar dos perspectivas: la perspectiva diacrónica y diatópica tradicional, con la hipótesis de varias cruces, de

¹⁷ Corominas remite a las formas alem. *bauch*, a.a.alem. *bûh*, neerl. *buik*, ags. *bûc*, ‘vientre’, o bien a.esc. *bûkr* ‘cuerpo’, siendo el vientre considerado como la parte esencial del cuerpo.

influencias recíprocas tanto entre palabras como entre el significado y el significante (por remotivación).

Las voces con el sentido de ‘descornado’ citadas por Pokorny como descendientes de la raíz *b(e)u-/bh(e)u-* (e.g. let. *buga* ‘vaca sin cuernos’, lit. *baūžas* ‘sin cuernos’) ilustran una evolución atestiguada también en la serie de *mocho*: corte → cosa cortada → cuernos cortados → animal con cuernos cortados → animal cornudo en general (hasta la lexicalización como cierta especie de cornudo, cf. it. *mucca*, cat. [*cabra*] *motxa* etc.). Los ejemplos presentes en la serie propuesta por Pokorny abogan por la inclusión en la misma serie del esp. *boque*, otra palabra considerada por Corominas como de origen espontáneo, y que REW clasifica como descendiente del fránico BUK. Otra vez, la palabra no se reduce a las lenguas románicas, sino que es común a las germánicas. Una perspectiva un poco diferente, pero que presupone la misma premisa y el mismo resultado, es la discutida por Corominas (DECat II, 152, s.v. *bot* II): la existencia del esp. *bode* (‘macho cabrío’, equivalente al cat. *boc* y esp. *boque*) releva la presencia de un proto-románico *BUTIS (étimo al que Corominas atribuye el sentido de ‘macho cabrío’), con la variante *BUTTI- (de donde *butiondo* ‘que huele a cabrío’, *bote* etc.). La conclusión del lexicógrafo es que el proto-románico o germánico *BUKKO, admitido como étimo del cat. *boc* ‘macho cabrío’, podría ser no más que una variante [formativa en *-ko*, por ejemplo] del mismo *BUTIS. A la luz del análisis que hemos desarrollado en cuanto a la serie de *boto*, y en virtud de la recurrencia de sentidos remitiendo a los conceptos primarios de ‘prominencia’, ‘cavidad’, o varios resultados de ‘golpe’ / ‘corte’, podemos aceptar que todas estas voces se reducen, de hecho, a una misma raíz proto-indoeuropea, cuyo origen habría podido perfectamente ser onomatopéyico.

Desde este punto de vista, la consideración de Corominas de que las voces *boto*, *buche* y *boque* son de origen expresivo se puede justificar. Matizada, la conclusión debería ser la siguiente: las voces tienen un origen lejano común (proto-indoeuropeo); la raíz que está a su base es de origen onomatopéyico; es posible que en la evolución de alguna de ellas hubiera intervenido una ‘coloración fonosimbólica’ (según una expresión utilizada por Malkiel, 1990: 25), o que hubiera aparecido una diferenciación secundaria en el marco de las lenguas iberorrománicas.

No es la única familia en la cual encontramos esta recurrencia semántica suscrita a la misma área conceptual; los conceptos identificados por Hilmer como primarios están relacionados en numerosas series de palabras, de las cuales nos resumiremos a dos ejemplos más:

- entre los cognados de *tocón* ‘base del tronco de un árbol cortado’, ‘muñón de un miembro’, encontramos el colomb. *tocón* ‘rabón, sin cola’, salvad. *tuco* ‘trozo de un miembro cortado’, ast. *tucu* ‘el hueso del jamón’, cast. *tueco*, *tueca* ‘tocón de árbol’, ‘hueco o concavidad en el tronco de un árbol’, bearn. *técou* / *toucou* ‘bola’, ‘altillo, loma’ y muchos otros. Aunque Corominas / Pascual mencionan la hipótesis de Krüger, de que *tocho* sea una onomatopeya expresando la idea de ‘golpe’, la encuentran poco convincente “dada la considerable diferencia de sentido” y luego, matizando su opinión, concluyen que “en todo caso habría que apoyarla mejor”. La propuesta del DCECH en cuanto al origen del cast. *tocho* consiste en un étimo reconstruido *TUSCULUS, que ignora la relación más que probable con las demás formas del tipo [tok-] / [tots-] (→ cast. [toθ-], cf. *tozo* / *toza*).

- una serie de voces suscritas al mismo campo semántico, pero que solo raras veces y parcialmente se analizan como un conjunto en la lexicografía rumana o románica, es la formada por los lexemas rum. *ciot* [tʃot] ‘tronco cortado’, *ciont* (con infijo nasal) ‘despuntado’, *cioc* ‘prominencia’, *ciut* ‘descornado’ (*ciută* ‘cierva’), *ciunt* ‘con orejas / cuernos/ cola/ mano/ pierna cortada(s)’, *ciup* ‘prominencia de pelo/ cepo’, *ciump* ‘sin dedos’, a los que se debería añadir: fr. *souche* ‘cepa’, *choc* ‘choque’, *soc* ‘reja’ (a partir de ‘palo’), tosc. *tsukko* ‘descornado’; it. *ciompo* ‘manco’, ven. *zompo* ‘id.’, it. *cionco* ‘troncado, manco’ (cf. rum. *ciung*, calabr. *mani-ciuncu*), it. *ciocco* ‘tronco’, occ. *sciocco* o *zocco* ‘tronco’, ‘tonto’ (cf. rum. *cioc*) y numerosas variantes diatópicas o diacrónicas.¹⁸

Los conceptos representados se pueden definir como primarios en términos de Hilmer, o, dependiendo de la interpretación que se les da, pueden ser vistos simplemente como resultados de movimientos rápidos o bruscos (caída → masa / hueco; golpe → hueco/ prominencia; corte → prominencia que queda, cosa sin punta etc.); desde esta perspectiva, es muy probable que las supuestas onomatopeyas reproduciendo la impresión acústica de tales movimientos se hubieran convertido en nombres de toda una variedad de resultados concretos de dichas acciones físicas.

El caso de *coco* – otra palabra considerada por Corominas de origen espontáneo, expresivo – se enmarca en el mismo ámbito dominado por los conceptos primarios de Hilmer. Esta vez, el étimo se deja más fácilmente identificado, ya que se atestigua en latín: la forma *COCCUM* ‘planta *Phytolacca decandra*’ (de la cual se extraía el color rojo) rinde cuenta perfectamente de la forma *coco* del español (igual que del rum. *coc* ‘pequeño objeto redondo’, it. *cocco* ‘grano que produce el color rojo’, ‘huevo’, regg. *kok* ‘nuez’, engad. *koka* ‘fruta pequeña’ fr.sud. *koko* ‘almendra’, ‘castaña’ etc.)¹⁹. Fue, quizás, el semantismo que le pareció discordante a Corominas (¿‘cierto tipo de planta’ → ‘grano/ fruto del cocotero’? etc.), pero, teniendo en cuenta la extensión semántica que cubren las voces románicas evidentemente emparentadas, cabe suponer – según hace Meyer-Lübke – una evolución desde el sentido genérico de ‘grano’, ‘hueso de fruta’ al semantismo reducido, en latín, a una cierta planta (por subordinación taxonómica) y de allí al color que se obtiene de la planta. Por un lado, se puede suponer que la misma forma *coc-* había funcionado al principio como denominación genérica para cualquier cosa redonda de poco tamaño, sea ‘grano’ o ‘gusanillo’, de donde se ha podido restringir el sentido a ‘grano de un cierto tipo de planta’, luego → ‘la planta misma’ → el color que produce la planta (por una metáfora del tipo causa / efecto) → un gusanillo que produce el mismo color (por una metonimia). Es útil recordar la evolución semejante del lat. *uermicellus* ‘gusanillo’ (diminutivo de *uermis*) a *bermejo* ‘rojo’ (color que se extraía del respectivo gusano), por lo tanto no es imposible que *cocum* hubiera designado el mismo gusano (de donde lat. *coccinus* ‘rojo’). Por otro lado, la forma de la palabra latina misma, considerada un préstamo del griego κόκκος ‘grano, núcleo’,

¹⁸ Para esta última serie, en el REW se proponen los siguientes étimos: *CLŌCCA ‘campana’, ČOČ, ČUČ, ČOK (palabra expresiva) ‘prominencia’, ČOTT ‘cepo’, ‘bola de tierra’ (sin origen “woher?”), TOK (palabra expresiva) ‘golpe’, *TSÖPPUS ‘cojo’, EXSUCUS ‘sin jugo’ (de donde supone que deriva el it. *sciocco* ‘tonto’), SÖCCUS ‘tipo de zapato’. Los étimos propuestos por FEW difieren en cierta medida de los del REW: *KLOTTO-, *TSŪKKA ‘tronco’, STOK- (> it. *toc-co*), TŠOK-, TŠONK-, *TSOTTO (preindo-europ.) ‘hoyo en la tierra’, *TŠOTTO-, *TŠUTTO- (prerrom.) ‘animal doméstico’ (considerado el étimo del esp. *choto* ‘cabrito que mama’), TŠOP-, *TSOPPO- ‘cojo’, SOCCUS ‘tipo de zapato’.

¹⁹ Véase al respecto también García-Hernández (2013).

‘insecto’, ‘píldora’ (cuyo origen aparece en la lexicografía como desconocido), se puede relacionar con la raíz proto-indoeuropea *gag-*, *gōg-*, designando un ‘objeto redondo’ (tal como la reconstruye Pokorny, IEW, es verdad, sin mencionar las formas griega y latina). Un parentesco más o menos lejano puede ser implicado por un plausible origen onomatopéyico, una forma *coc / gog* etc., apta a reproducir el sonido producido por la caída de una cosa pequeña – tal y como lo demuestra Hilmer en el caso de las palabras germánicas–, evocando de manera implícita la dimensión y forma del objeto que cae. Desde aquí, la onomatopeya originaria se habría podido lexicalizar como denominación de varios objetos que correspondían a la dimensión y forma conceptualizadas. La validez y presencia activa de esta asociación mental entre la estructura fonética *coc- / cuc-* y un objeto pequeño y redondo se manifiesta plenamente en los descendientes románicos. Cabe suponer que tanto la sustancia fonética como la asociación semántica se han heredado por un lado, y por otro lado se renuevan periódicamente en virtud del estampado que se ha producido en la mente del hablante. Dado que se trata de una estructura fonética tan común²⁰, es muy posible que haya intervenido también un reinvento periódico de la voz, a partir de la asociación entre una estructura fonética del tipo *coc*, *pop*, *pup* etc. (es decir, oclusiva velar / labial 1 – o/u – oclusiva velar / labial 1) y la idea de cosa pequeña y redonda.

Según se ha visto, desde la perspectiva propuesta por Hilmer muchas de las palabras catalogadas en el DCECH como ‘voces de creación expresiva’ se podrían verdaderamente interpretar como palabras originariamente onomatopéyicas. Todos los lexemas descritos se pueden reducir a los semas comunes /resultado de un corte/, /cavidad/ (→ /recipiente/), /masa amorfa o esférica/.

Podemos añadir el ejemplo aun más claro de *cuesco*, cuyo sentido originario debe de haber sido el de ‘golpe’ y que llega a designar la ‘cáscara del huevo’ (probablemente por el sonido que produce al romperse, al chocarse el huevo contra alguna superficie), o el ‘hueso de fruta’, mediante la idea de caída → objeto pequeño que cae → fruta / objeto pequeño y redondo²¹.

Una evolución similar describe Corominas en el caso de *cueto*:

“Un examen de los materiales de Hubschmid²², con sus significados diversos, me da ahora más claramente la impresión de un radical expresivo y no prerromano, que designaría primeramente un golpe, luego la parte del cuerpo con que se golpea y finalmente montículos comparables a los nudos de los dedos, a la nuca etc.”

Los mismos sentidos se encuentran frecuentemente sea en una relación polisémica, sea como sentidos complementarios de palabras emparentadas, sea como desarrollos en el semantismo de una misma palabra en diacronía o diatopía.

²⁰ María Moliner considera la estructura *coc-* como “raíz expresiva que se encuentra en las palabras *coca* y *coco*, con que se nombra la cabeza y cosas relacionadas con ella” y remite a *coco*, *cocorota*, *cocota*, *cocote*, *cogote*, *descocarse*: en tal variación el componente expresivo es evidente.

²¹ Véase el ejemplo de *pit* discutido por Hilmer (1914: 207-8): a partir de la onomatopeya reproduciendo el sonido de una gota de agua que cae, llega a designar cualquier señal dejada en alguna superficie por un objeto que cae, consiguiendo, por un lado, el sentido de ‘cavidad’ y todo lo que de aquí deriva (‘pozo’, ‘abismo’, ‘golfo’ etc), por otro lado, el significado de objeto duro y pequeño (que, al caerse, puede producir tal sonido), de donde ‘hueso de fruta’.

²² Se trata de su artículo publicado en *Enciclopedia lingüística hispánica*, vol.I, “Testimonios románicos”, pp. 27-66 (*cueto* – p. 40).

Sería esta la perspectiva que podría justificar la categorización de ‘voz de origen expresivo’ que propone Corominas para todas las voces discutidas.

Si tomáramos como base solamente la teoría de Hilmer, podríamos concluir fácilmente con la idea expresada de Corominas de que todas estas palabras han surgido espontánea e independientemente en cada idioma, con formas tan similares simplemente porque los conceptos impresos en el molde fonético son los mismos.

Sin embargo, la relación genética entre los idiomas y la documentación de voces similares en latín impide sacar una conclusión tan precipitada: la aparición de todas estas voces no se puede poner en la cuenta de una simple coincidencia originada en la identidad de asociaciones presuntamente universales entre significado y significante.

El recurso tradicional de Meyer-Lübke y de Wartburg (véanse n. 12, 15, 18), que, aparte de los étimos atestiguados, reconstruyen numerosas raíces –consideradas sin relación recíproca– para explicar la variación fonética y semántica manifestada por estas voces, tampoco se puede adoptar como solución adecuada. Cabe preguntarnos en qué medida la alternancia está regida por leyes fonéticas usuales, conformes a las diferencias diatópicas o reforzadas por el proceso de diferenciación semántica. Pero otra hipótesis legítima concierne a la posibilidad de que se trate de una intervención fonosimbólica de la parte del hablante, que tiende a relacionar el significante con el significado y, por tanto, a imprimir en el fonetismo la imagen mental que le evoca el concepto.

8. Conclusiones

Recordemos las características que comparten todas las palabras que hemos seleccionado del DCECH como muestras del concepto de “creación expresiva” (*boto, mocho, boque, buche, cuesco y coco*):

1. Cada una de las voces forma parte de una serie amplia de palabras de forma y semantismo similar, pero irreductible a un único étimo (latino o de otra proveniencia); se deberían reconstruir muchas formas para explicarse la variedad de manera tradicional.

2. Todas las palabras de las series están subordinadas a un área semántica reductible a los “conceptos primarios” enunciados por Hilmer (prominencia, cavidad, masa –por lo normal esférica–, golpe); las voces también pueden ser interpretadas como designando el resultado de un corte o golpe (*boto, mocho, boque, buche, cuesco*) o bien de una caída (*coco* – ‘fruto’ / ‘cosa pequeña y redonda’), lo que permitiría pensar en un origen onomatopéyico, concretado en la reproducción del sonido de corte / golpe o caída; esta perspectiva daría razón a la suposición de Corominas / Pascual en cuanto al origen espontáneo de dichas palabras.

3. Sin embargo, el que haya tantas formas similares en las lenguas románicas no se puede considerar ni como resultado del azar ni como creación espontánea en cada lengua. La existencia de otras formas semejantes en varios idiomas indoeuropeos tampoco puede ser considerada simplemente un resultado del fonosimbolismo: no hay que perder de vista la relación genética entre las lenguas.

Por lo tanto, el análisis exige una perspectiva comparada románica y, en cuanto posible, indoeuropea, que tome como punto de partida las voces que habrían podido servir de base concreta de las formas a las que nos enfrentamos. La sustancia fonética

puede ser sometida a una reinterpretación, a una colisión con otras voces de forma y sentido similares, o, a veces, simplemente a una renovación expresiva, para que corresponda mejor a la imagen evocada en la mente del hablante. A veces, el trayecto de una palabra puede ser tan rocamboloso, que la búsqueda del lingüista parece una misión imposible y su renuncia toma la forma de una conclusión del tipo “palabra sin etimología”. Hemos intentado mostrar, sin embargo, que el axioma de la continuidad lingüística no se puede ignorar. La continuidad se manifiesta tanto en la sustancia fonética de la palabra (sin duda transmisible, aunque a principios puede haber surgido de una onomatopeya y a pesar de que se pueda renovar periódicamente), como en una mera asociación mental o bien en el acto de establecer una relación entre cierta estructura fonética y cierto concepto común y recurrente.

No podríamos formular mejor conclusión que una de las más visionarias ideas de Hilmer:

“The test as to the correctness of my views, however, may be made with the vocabulary of any language, for the underlying laws are universal, although considerable material may be necessary before the truth will become apparent” (1918: 21)

Bibliografía

- DCEC – Corominas, Joan (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna: Editorial Francke.
- DCECH – Corominas, Joan/ Pascual, José Antonio (1980²): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. I-VI. Madrid: Editorial Gredos.
- DECat - Coromines, Joan (1988-2004): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial.
- Díaz Rojo, José Antonio (2002): “El fonosimbolismo: ¿propiedad natural o convención cultural?”. *Tonos Digital*, 3, www.tonosdigital.com.
- DVCB – *Diccionari català-valencià-balear* (2001-2002): <http://dcvb.iecat.net/>.
- FEW – Walthert von Wartburg *et alii* (1922–2002): *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*, 25 vol. Bonn, Heidelberg, Leipzig-Berlin, Bâle, Klopp, Winter, Teubner, Zbinden.
- García-Hernández, Benjamín (2013): “Del lat. *coccum, coceus* y *coccinus* al esp. *coco, cocho, cochino* y *cochinilla*”. *Revista de Filología Española* 93: 41-70.
- Georgescu, Simona Rodina (2013): “Mozo, mocho y muchacho, ¿palabras sin etimología?”, en *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas* (Valencia 2010). Casanova Herrero, Emili / Calvo Rigual, Cesareo (eds.), vol. IV, 203-216. Berlin / Bostiiin: De Gruyter Mouton.
- Hilmer, Herman (1914): *Schallnachahmung, Wortschöpfung und Bedeutungswandel: auf Grundlage der Wahrnehmungen von Schlag, Fall, ... dargestellt an einigen Lautwurzeln der deutschen und der englischen Sprache*. Halle: Max Niemeyer.
- Hilmer, Herman (1918): “The origin and growth of language”. *The Journal of English and Germanic Philology* 17: 21-60.
- Hubschmid, J. (1960a): “[Lenguas no indoeuropeas] Testimonios románicos”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. I, pp. 26-66. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hubschmid, J. (1960b): “[Lenguas no indoeuropeas] Testimonios románicos”, en *Enciclope-*

- dia Lingüística Hispánica*, vol. II, pp. 127-149. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Malkiel, Yakov (1990): *Diachronic Problems in Phonosymbolism. Edita and Inedita 1979-1988*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Moliner, María (1966): *Diccionario de uso del español*, vol. I-II. Madrid: Editorial Gredos.
- Nobile, Luca (2014a): “Introduction. Formes d’iconicité”. *Le français moderne* 82: 1-45. http://www.lucanobile.eu/Nobile_Introduction-formes-iconicite_FM_2014.pdf
- Nobile, Luca (2014b): “L’iconicité phonologique dans les neurosciences cognitives et dans la tradition linguistique française”. *Le français moderne* 82: 131-169. http://www.lucanobile.eu/Nobile_Iconicite-phonologique_FM_2014.pdf
- Nobile, Luca (2015): “Phonemes as images. An experimental inquiry into shape-sound symbolism applied to the distinctive features of French”, en *Iconicity. East meets West*. Masako K. Hiraga *et al.* (eds.), pp. 72-91. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. http://www.lucanobile.eu/Nobile_Phonemes-as-images_2015.pdf.
- Peterfalvi, Jean-Michel (1964): “Étude du symbolisme phonétique par l’appariement de mots sans signification à des figures”. *L’année psychologique* 64: 411-432. http://www.persee.fr/doc/psy_0003-5033_1964_num_64_2_27255
- Peterfalvi, Jean-Michel (1965): “Les recherches expérimentales sur le symbolisme phonétique”. *L’année psychologique* 65: 439-474. http://www.persee.fr/doc/psy_0003-5033_1965_num_65_2_27443.
- Peterfalvi, Jean-Michel (1970): *Recherches expérimentales sur le symbolisme phonétique*. Paris: CNRS.
- Pharies, David A. (1984): “What is “creación expresiva”?”. *Hispanic Review* 52: 169-180.
- Poerck, Guy de (1959): “*Müttus (müccus), mü(t)tius, mü(t)ticus* et leurs continuateurs romans, Essai de classement (REW 5709, 5787, 5792 et 5793)”. *Romanica Gandensia* 7: 65-103.
- Pokorny, Julius (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Bern.
- Proto-Indo-European Etymological Dictionary – A Revised Edition of Julius Pokorny’s Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Indo-European Language Revival Association, 2007, <http://dnghu.org/>.
- REW – Meyer-Lübke, Wilhelm (1930–1935³ [1911–1920¹]): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- TLL = *Thesaurus Linguae Latinae* (1900–): Leipzig, Teubner.